

Cultura

Un esperado acontecimiento de la temporada de danza

El Dalí del baile flamenco

Israel Galván presenta en el Mercat un espectáculo inspirado en el Apocalipsis

MARINO RODRÍGUEZ
Barcelona

Se ha dicho que el suyo es un flamenco cubista, pero también cabe calificarlo de surrealista y más concretamente de daliniano. No en vano Dalí es uno de los pintores que más admira y que más le han inspirado: en su anterior espectáculo, *Arena*, montó una coreografía sobre *El torero alucinogen* y el artista Pedro G. Romero, su más estrecho colaborador, está seguro de que “conoce los secretos del método paranoicocrítico”.

Israel Galván es mucho menos conocido del gran público que Farruquito, Rafael Amargo o Joaquín Cortés, pero para los amantes del flamenco con cierta apertura de miras es, sin duda, el más singular y el más genial bailar de la actualidad, el más genuino y el más moderno a la vez, o “el más viejo de los bailaros jóvenes”, como dijo de él Enrique Morente.

Por ello, su regreso al Mercat de les Flors –donde causó una honda impresión con *Arena* hace dos años– es uno de los acontecimientos más esperados de la temporada dancística. Desde hoy hasta el domingo presenta su última creación, *El final de este estado de cosas-Redux*, inspirada en el libro del Apocalipsis. “Mi familia es muy religiosa y yo me sé citas de ese texto desde niño. Pero este espectáculo nació también de algunas experiencias de mi vida, co-

mo la de tener que bailar en varios países musulmanes renunciando a mi nombre para no tener problemas o la de recibir un vídeo de una alumna mía libanesa en el que bailaba lo que yo le enseñé al ritmo de los bombardeos a los que Israel sometió a su país en el 2006”.

Ese vídeo es uno de los elementos de la versión *redux* (reducida), tras una inicial más larga, de *El final de este estado de cosas*, donde Galván, como siempre, bai-

MÚSICAS DIVERSAS

El montaje incluye música flamenca, contemporánea y heavy metal

ESTILO PERSONAL

“Busco la libertad total de movimientos, pero sin perder nunca mi energía flamenca”

la solo –con el acompañamiento de un grupo flamenco (dos cantaores, guitarra, palmas y percusión), un trío de heavy metal (Orthodox), un dúo de música contemporánea (percusiones y saxos) y una violinista–. “Yo entiendo el flamenco como un acto individual, íntimo. Cuando veo una coreografía flamenca pienso en que no deja de ser una adaptación de las de Broadway. Pero en realidad no suelo bailar solo, ha-

go dúos con objetos –en este montaje con una plataforma móvil, un tambor o un ataúd–, con los que me siento más cómodo que con otras personas”.

Aunque se puede convenir que Galván ha sometido el baile flamenco a una revolución vanguardista o contemporánea, él puntualiza que lo ha hecho desde dentro del propio género. “Mis padres son bailaros, así que yo viví el flamenco desde niño. No soy el primero que hago movimientos diferentes, que se salen de la norma. También los hicieron Vicente Escudero o Carmen Amaya. Y en mi cuerpo hay también rastros de Mario Maya o Farruco. Yo busco una libertad total de movimientos, pero sin perder nunca mi energía flamenca. He creado mi propio lenguaje, pero siempre a partir del flamenco. Me encierro en mí mismo, busco lo desconocido en mi cuerpo y ahora, con 35 años, me veo ya cerca de la vejez como bailar y me empiezo a sentir por instantes como un espíritu, un fantasma que baila”.

Así, el homenaje al butho que realiza al inicio de *El final de...* es también puro flamenco y homenaje asimismo a los viejos bailaros. “Estuve unos días en Japón, en la academia del centenario Kazuo Ono. Al verle levantar los brazos me pareció estar viendo bailar al viejo Enrique *el Cojo*, que fue un gran bailar sevillano de cuerpo deforme. No en vano Ono empezó a bailar al ver a la legendaria bailaora *la Argentina*, a la que sólo 50 años después se atrevió a dedicar un espectáculo”.



El filósofo francés Didi-Huberman ensalza al ‘dios que baila’

M. RODRÍGUEZ Barcelona

Que un filósofo dedique un libro a describir filosóficamente el arte de un bailar de flamenco es un hecho bastante excepcional. Pero es que Israel Galván también lo es, como deja claro Georges Didi-Huberman en *El bailar de las soledades*, publicado recién

temente en España por la editorial Pre-Textos.

El filósofo e historiador del arte francés, autor de varios libros sobre la historia y la teoría de las imágenes, descubrió a Galván en su espectáculo *Arena*, y tuvo “la impresión –nietzscheana– de ver a un dios que baila, ora bestial, ora espiritual, ora fulminante,

ora acariciador, al tiempo”.

Nietzsche es una de las principales referencias a las que recurre Didi-Huberman para analizar el arte de Galván, pero usa muchas otras: Bataille, Deleuze, san Juan de la Cruz, Beckett, la teoría del montaje de Einstein o las reflexiones sobre el toro de Bergamín. Según él, Galván inventa una “nueva estética” o una “nueva forma de grandeza en el mundo del baile flamenco y, sin la menor duda, en el mundo del arte contemporáneo en general... como Belmonte hizo antaño en el arte del toro”. Una nueva estética hecha de “humildad, laconismo y temeridad inocente”, que “nace de interpretar la

técnica tradicional del baile flamenco y no de las formas de la danza llamada contemporánea”.

El autor destaca que el cuerpo de Galván “no está cuidado, acepta su singularidad, pero cuando ese cuerpo de fauno inocente adelanta ambas manos, el aire queda literalmente esculpido. Cuando levanta un solo dedo, resulta inolvidable”. Y compara al bailar con Nijinsky, pero también con Harold Lloyd, Chaplin o Buster Keaton: “Galván jamás cae en lo bufón; pero de él emana siempre un afecto marcado por la simultaneidad contradictoria (expresión que usaba Freud para definir la crisis psíquica)... Nos conmueve igual que los grandes

artistas burlescos... En cada uno de sus gestos creo ver tanto la profundidad (gravedad de una experiencia interior) como la risa (levedad del juego, virtuosismo infantil)... No es posmodernista, sino anacrónico, es decir, dislocado con gracia en el mundo de hoy. Disloque significa casi lo mismo que el latín *monstrum*: designa todo aquello que se sale del orden natural. En sentido positivo, la maravilla, el prodigio; en sentido negativo, el monstruo o la locura. Se dice ‘es el disloque’ por ‘es el colmo’ o ‘es como para perder el juicio’, exceso que este bailar ofrece, imperturbablemente, en cada movimiento y parada de su cuerpo”.